

# ¡Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00  
 Extranjero . . . 1'50

## LOS ALQUILERES Y LAS SUBSISTENCIAS

Por si no era bastante la situación agobiadora que la persistente crisis de trabajo crea a los obreros de la mayor parte de los oficios, ha venido a agravarla la exagerada subida de los precios de primera necesidad y las exigencias inaguantables de los dueños de las viviendas que por lo antiestéticas y antihigiénicas están destinadas para que las habiten los obreros.

Sobre todo, el precio de las subsistencias ha llegado a lo indecible, por el desenfundado egoísmo de los acaparadores.

Al principiar la guerra europea y notarse los primeros síntomas del indecente agiotaje a que se disponían los poco escrupulosos dueños del comercio y de la industria, principió un movimiento de airada protesta entre los trabajadores de varios puntos de España, lo que obligó al gobierno a acordar determinadas medidas, que sirvieron para acallar de momento a los obreros, que una vez más creyeron que los gobernantes se interesarían por ellos.

Pero los acuerdos del gobierno no pasaron de acuerdos, y los «patriotas» que hacen mayores negocios cuanto más crítica es la situación del pueblo, continuaron su bandidaje labor aumentando sus cajas de caudales a costa de la miseria general, conocedores, seguramente, de la cobardía de un pueblo que muere de hambre en la villa y corte en los quicios de las puertas de los templos y frente a los grandes hoteles.

Pero la mansedumbre de los pueblos también tiene sus límites y hoy nos encontramos frente al pavoroso problema de que los productores reclaman su puesto en el banquete de la vida y no se resignan a morir de hambre; y como tantas veces han sido engañados por burguesía y gobiernos, se disponen, no a suplicar, sino a exigir lo que de derecho les corresponde.

Y abandonan el trabajo, dispuestos a no reanudar hasta que sean atendidas sus tan justas como modestas aspiraciones; quieren de una vez dejar sentado que son hombres conscientes, que si ahora piden pequeñas mejoras que resuelvan la situación del momento, saben que tienen derecho a salir de su condición de asalariados para ser productores libres en una sociedad igualmente libre.

Y en este sentido se ha producido

un movimiento general en Barcelona, que si llega a unificarse, puede traer fatales consecuencias para la burguesía, y más fatales para estos gobiernos que si mucho tienen de serviles para la burguesía, mucho más tienen de crueles y tiranos para la clase trabajadora.

Mucho nos place esta actitud. La pasividad en que los obreros parecían sumidos ante la constante e injustificada elevación de los artículos de primera necesidad, nos hacía pensar en las palabras de Silveira, de que el pueblo no tenía pulso. Ocasión es ahora de demostrar lo contrario.

Y no sólo ha de preocuparnos la cuestión de las subsistencias, sino la otra que se presenta con caracteres no menos aterradores: la cuestión de las viviendas.

Los propietarios de casas, en Barcelona, han adoptado el medio de utilizar una especie de perros de presa, llamados procuradores, que son los encargados de estrujar al inquilino con exigencias imposible de satisfacer, y raro es el día que no se llevan a cabo desahucios de trabajadores que no pudiendo comer, menos pueden pagar el alquiler de la pocilga que les sirve de vivienda.

Y estos desahucios se llevan a cabo de manera despiadada, arrojando a la calle a familias enteras, sin consideración a que en ellas hay infelices criaturas que han de sufrir los horrores de la intemperie.

Así se explica, mejor dicho, así se justifica que el obrero Emilio Font, padre de cinco pequeñuelos, al verse amenazado de desahucio, disparara dos tiros e hiriera al miserable que el día 6, precisamente el día que los niños esperan el tradicional juguete, tuvo la avilantez de querer privar de albergue a los hijos de un trabajador, que tal vez en su oficio de pintor ha contribuido a hacer más elegante y confortable la vivienda del que quería privarle de la que él ocupaba.

Es preciso, a la vez que nos ocupamos de las subsistencias, ocuparnos de los alquileres y entablar una acción común que haga ver a los propietarios de fincas que no queremos continuar siendo expoliados y que está próximo el día en que los trabajadores nos declaremos a la vez que insolventes para pagarles, con derecho a seguir ocupando la vivienda.

## LA FUERZA DE LOS DESCONTENTOS

### Su utilización en la política

En general, los pueblos no tienen ideas políticas fundamentales hondamente arraigadas. Por eso son posibles las más diversas formas de gobierno en un mismo país, y se concibe, por ejemplo, que en la Argentina haya reemplazado la república al coloniaje, a pesar de que ni los mismos directores de la revolución de mayo eran republicanos y tal vez apenas si uno que otro tenía idea de lo que era la república. Los pueblos siguen a estos o los otros caudillos, con las armas o con los votos, sin otra razón que la de creer que aquellos han de proporcionarle el bienestar que echan de menos. Es, en suma, el descontento, el motor de los movimientos de las multitudes, y éstas se adaptan con facilidad

hasta haciendo que el pueblo vaya a la revuelta para así lograr sus propósitos. Sin los descontentos, esos descontentos que hacen en todos los países que la oposición sea mucho más fuerte que los situacionistas, apenas reducidos a los empleados públicos y a los aspirantes a empleos, no serían posibles ni las victorias electorales ni las revueltas, ni aún siquiera los cambios de gobernantes. La consolidación en el poder del mismo grupo, a que propenden de manera fatal todos los gobernantes, se hace imposible gracias a esos descontentos que, ignorando las verdaderas causas de su malestar, culpan al presidente y sus ministros y apoyan a los que con mayor vigor critican la acción gubernativa de éstos. El éxito de los partidos socialistas lo evidencia claramente.

Los descontentos les dan votos en proporción considerable, asombrosa, sin que esto equivalga a suponer que esos millares y millares de votantes sean socialistas, estén compenetrados de lo que es el socialismo y ni aun siquiera sepan de una manera vaga lo que significa. Cansados de ver suceder unos a otros los políticos de toda especie en el gobierno, sin que de un modo apreciable varíe su situación, dirigen su mirada a los socialistas que en sus críticas a los gobernantes mencionan algo que de un modo directo interesa a la gran masa de la población. Hablan de impuestos malos y buenos, de gravar a los ricos y exhonorar a los pobres, de horarios de trabajo, de jornales mínimos, de pensiones, etc., etc., y todo esto, que es una novedad en la jerga política, y cuya simplicidad lo hace comprensible al más torpe, inclina a los votantes hacia los socialistas. Este sistema de abstracción de los descontentos no es más que una ampliación del utilizado por los republicanos echando la cuenta de las sumas que del presupuesto perciben los monarcas y del de los anticlericales haciendo hincapié en el abultado emolumento que consume la Iglesia.

Se toca el interés material y con eso se logran votantes, aun cuando éstos sigan desconociendo lo que en realidad es la república, en que se fundamenta el ateísmo y qué significa el socialismo. Difícil de llevar a las grandes masas, incapacitadas por falta de instrucción o por escaso desarrollo mental, las grandes concepciones ideológicas, los propagandistas hacen hincapié en esas cuestiones materiales asequibles a los más obtusos, con un éxito que acredita su acierto. Y de la misma manera que las repúblicas funcionan sin que los pueblos estén compenetrados de lo que es la república y dan la sensación de verdaderas democracias con sus masas electorales que practican el sufragio de un modo casi correcto, de igual manera las multitudes vivirían normalmente en un Estado socialista, aunque no conocieran fundamentalmente el socialismo.

Negación es todo esto del concepto que entre los anarquistas es general, respecto a la posibilidad de la Anarquía con los hombres de hoy, concepto arraigado principalmente entre los que han dado por llamarse individualistas, no sabemos con cuánta exactitud, pues todo anarquista es individualista aunque considere el «comunismo económico» como un mejor medio de aprovechamiento del trabajo humano, mira ésta, que por otra parte es también característicamente individual.

Dijérase que entre los anarquistas fermenta un principio moral religioso más exactamente dicho, que les hace suponer imposible la vida social sin autoridades, sin una superación humana que haga desaparecer todas las faltas y deficiencias que el hombre tiene, debidas al medio, a la herencia o a causas desconocidas.

De ser imprescindible esa superación, la Anarquía estaría tan lejos de la humanidad actual, como la vida futura de bienandanzas que los católicos ofrecen a los buenos con éxito desconsolador, puesto que el número de buenos no parece aumentar en relación al inmenso bien que la gloria ultraterrena representa.

No; la Anarquía sin superación individual, hasta sin grandes masas de anarquistas,

es posible. Basta con llevar a los descontentos el convencimiento de que ni con los políticos de la derecha, ni con los de la izquierda, ni con los socialistas, cesará su malestar. Y sin necesidad de que conozcan la filosofía anarquista como un Bakounine ni la economía anárquica como Kropotkine, esos descontentos serán capaces de vivir la vida anárquica como en realidad ya la viven hoy, ya que su preocupación habitual es el trabajo, sin que en el gobierno pongan otra atención que la del perjuicio que les irroga con su opresión y explotación.

EDUARDO G. GILIMÓN

(De La Protesta).

### DIATRIBAS

## EL DINERO

El dinero es el móvil directo o indirecto del robo, de la estafa, del desfalco, de la extorsión, de la malversación, de la especulación financiera y comercial, de la quiebra, del timo, de la falsificación monetaria, de la imitación industrial, de la adulteración de comestibles, del fraude de productos, del embaucamiento, de la mixtificación, de la impostura, de la prostitución, de la explotación personal y material, etc.

Es el factor que soborna los nobles sentimientos, deprava el alma, degrada el cuerpo, vende el corazón, corrompe la conciencia, castra el pensamiento, anula la dignidad, etc.

A cambio de él vende el sabio su secreto; el ingeniero, su invención infernal; el filósofo rectifica su sana y racional filosofía; el político y el gobernante venden sus convicciones; el *meneur*, su masa; el diplomático, su patria; el espía, sus planes; el soberano, sus súbditos, etc.

Ante él, el plebeyo tiembla, se humilla, se arrastra, se hace paria e hola. El mag-

nate se envalentona, se yergue, se infatúa, menosprecia, insulta y tiraniza.

Por él da el hombre de honor su nombre, sus fuerzas, su salud, su sangre, su vida, su cadáver. La mujer su cuerpo, sus besos, sus caricias, su amor, su felicidad, su vida, su sangre, su vida, el néctar de sus pechs, sus hijos.

Bajo el irresistible empuje de su fuerza, la ley quebranta; el magistrado prevarica; el militar esgrime su sable contra sus hermanos legítimos; el clérigo hace a sus fieles concesiones que los dogmas de su religión no prescriben; el crimen y el robo quedan impunes, etc.

Se ve traslucir a través de las administraciones civiles, eclesiásticas y militares, públicas o particulares, de las asociaciones políticas y económicas; de las Ligas de Caridad, de Beneficencia y Filantropías; de las empresas colosales de repercusión mundial, y de los trabajos manuales gigantescos, etc.

Por él se expone el hombre ante el bruto; doma la fétida; arrostra la insufrible temperatura de los polos y del Ecuador; lucha contra el simoun abrasador del desierto y contra el ataque salvaje del bandido de la pradera; se hace pirata, usurero, tráfuga, secuestrador, envenenador de la humanidad, confidente, policía, cabo de vara, carcelero, inquisidor y verdugo.

Es él el que causa las rencillas de familia; que fomenta las convulsiones políticas; la guerra civil, las expediciones coloniales, la guerra internacional.

Por él la sociedad es un caos indescribible; el derecho un privilegio; la libertad un sueño; la felicidad una utopía; la fraternidad un arcanismo; el amor una ficción; la vida un tormento; el trabajo una insostenible invención; la muerte un descanso.

El dinero es, pues, un monstruo horroroso y repugnante. Es un pulpo gigantesco entre cuyos brazos se debate y se estruja la humanidad.

F. BARTHE

## La barbarie continúa

Como demostración de que si no los gobiernos, los pueblos están cansados de la guerra, reproducimos el siguiente manifiesto que, aunque en forma clandestina, ha circulado profusamente en Francia.

### La guerra

Millones de hombres combaten.

Los cadáveres se cuentan por millones, y el número de mutilados, de enfermos, de heridos, es ya incalculable. Regiones ayer fértiles, han sido arrasadas; los instrumentos de trabajo son destruidos; en una palabra, algunos meses han bastado para aniquilar multitud de vidas y un largo trabajo humano.

Tal es el balance de la guerra.

### Los periódicos elaboran la opinión

Si se lee un periódico de Francia, de Inglaterra o de otro país aliado, encontraránse columnas interminables sobre la barbarie de los alemanes. «Son ellos—dicen esos periódicos—los únicos culpables de la guerra, y debemos luchar hasta derramar la última gota de sangre para vengar el Derecho violado».

Si se lee un periódico alemán, hallaránse igualmente numerosas columnas consagradas a la barbarie del «enemigo», y dicho está que todo patriota debe derramar su sangre hasta el fin para aniquilar a los «adversarios» y hacer triunfar la Civilización.

Ateniéndose a la lectura de los periódicos, resultará que es en nombre del Derecho ultrajado y de la Civilización por el que las multitudes se destrozan con los procedimientos más perfeccionados que la ciencia moderna pone entre sus manos. En nombre de la Civilización, regiones enteras son devastadas y las vías férreas transportan interminables convoyes de heridos y agonizantes, y una atmósfera lúgubre pesa sobre Europa y el mundo.

### Las mujeres lloran...

¿Es que son sinceras tus lágrimas, oh,

madre!, que lloras a tu hijo muerto en reciente combate, excitando al mismo tiempo a tu hijo más joven a que vaya también a ensartar alemanes? ¡Tú sufres; tus palabras maldicen la guerra y tú la continúas con tus actos!

Y mientras tanto, allende los campos de batalla, otra madre, cuyo dolor iguala al tuyo, enardece también a su hijo a matar muchos franceses...

¿Son sinceras vuestras lágrimas, madres que ha poco divertíais a vuestros hijos con juegos de soldado, generando así su afición a las batallas y a la destrucción?

¿Son sinceras vuestras lágrimas, madres, mujeres que aplaudíais las retretas militares y os sentíais alborozadas viendo a vuestros esposos e hijos uniformados? Os regocijabais entonces; no queríais ver sino la apariencia de los hechos y os negabais a entrever la función a que serían llamados a desempeñar un día.

Al declararse la guerra excitabais a vuestros hijos y esposos a precipitarse sobre las fronteras, y ahora que estos seres queridos están muertos o lisiados, os lamentáis. Ya es tarde; estáis de luto o tenéis un enfermo en el hogar.

En vez de reprenderos a vosotras mismas alimentáis un deseo de venganza...

Vosotras, mujeres francesas, lloráis vuestros desaparecidos, anhelando la muerte del último alemán, mientras que vosotras, mujeres alemanas, lloráis la muerte de los vuestros, ansiando la muerte del último soldado de los ejércitos aliados.

De ese modo, por vuestra ignorancia, por vuestro odio, habéis creado, conserváis y perpetuáis vuestra desgracia.

### La guerra se preparaba

Todos los gobiernos beligerantes decla-